

Antonia María Mora-Luna
Coordinadora

EL COLEGIO DE ESPAÑA EN PARÍS (1927-1987)



tirant humanidades

Valencia, 2025

Copyright © 2025

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

En colaboración con el Centre de recherche sur l'Espagne contemporaine XVIIIe - XXIe siècles (CREC) - Université Sorbonne Nouvelle

© Varios autores y autoras

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
ISBN: 978-84-1183-398-1
MAQUETA: Tirant lo Blanch
Fotografía de cubierta: Louis Fréon: Collège d'Espagne, fecha desconocida
©CiuP/Photo Louis Fréon/DR
Depósito legal: V-2182-2025

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCtirant.pdf>

Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 9 |
| Antonia María Mora-Luna | |
| Un reconocimiento histórico. A modo de prólogo | 11 |
| Juan Ojeda Sanz | |
| El Colegio de España en París. Una especie de introducción | 13 |
| Antonia María Mora-Luna | |
| «Qui lit français, achète français». Francia y España, de la política cultural a la cooperación científico-técnica | 25 |
| Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla | |
| Arquitectura, nación y estilo. Modesto López Otero y la construcción del Colegio de España | 53 |
| Luis Sazatornil Ruiz | |
| La creación del Colegio de España en París. La gestación del proyecto y la primera etapa | 91 |
| Álvaro Ribagorda | |
| Exportadores de ideas. El modelo residencial español y la proyección de España en París | 119 |
| Luis G. Martínez del Campo | |
| Miguel de Unamuno. Discurso en el Colegio de España, París, 1935 | 145 |
| Colette Rabaté Jean-Claude Rabaté | |
| La exposición de pintura y de escultura de 1935 | 169 |
| Ozvan Bottois | |
| Ángel Establier Costa, primer director de la institución | 183 |
| Ana María Pedrerol | |
| Un doble exilio: los años parisinos de Pío Baroja (1936-1939) | 199 |
| Francisco Fuster | |
| José Antonio Maravall y el Colegio de España | 237 |
| Bernard Vincent | |
| ¿París, puerta de Europa? Algunas observaciones sobre el papel de la capital francesa en la internacionalización de la música española durante el franquismo (1940-1970) | 259 |
| Germán Gan Quesada | |

Exportadores de ideas. El modelo residencial español y la proyección de España en París¹

Luis G. Martínez del Campo
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Después de varios contratiempos, el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París era inaugurado oficialmente en abril de 1935. Como si se tratase de una exposición permanente del progreso del país, el nuevo centro pretendía mostrar el modelo español de residencia universitaria, así como promocionar en la capital francesa los aspectos más sobresalientes de la cultura patria del momento. Sin duda, la fundación de este establecimiento era un gran acontecimiento para la intelectualidad española, que, en un par de décadas, había pasado de importar ideas a exportarlas. Durante el acto inaugural, el ministro de educación francés, André Mallarmé, pronunció un discurso que resaltaba este cambio:

Este Colegio responde (...) a una realidad viviente. Es la imagen de la España de hoy, que se ha lanzado al descubrimiento de la vida intelectual con un ardor inconcebible. (...) Habéis dotado vuestra enseñanza superior de jóvenes universitarios propicios a los métodos de investigación más modernos; vuestra enseñanza secundaria se ha renovado también y ha aumentado considerablemente (...). Cada día se organizan en vuestros centros universitarios laboratorios científicos...²

1. Esta investigación se ha realizado gracias a la Ayuda Ramón y Cajal 2021, "Contemporary International History / Language and Diplomacy. The Cultural Dimension of Twentieth-Century International Relations", RYC2021-034985-I, Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Fondos Next-Generation-EU.
2. DARANAS, Mariano, «Ayer ha sido inaugurado el Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París», *ABC* (jueves, 11 de abril de 1935). Edición de la mañana, pág. 33.

Todos reconocían la rápida transformación de la educación española, cuya reforma había estado en el centro del debate público en España desde el Desastre de 1898. Después de la pérdida de las últimas colonias, intelectuales y políticos españoles defendieron que la regeneración nacional pasaba por una mejora de la enseñanza que, en última instancia, permitiera a España equipararse a otros países europeos. De ahí que, en las primeras décadas del siglo XX, se sucedieran los proyectos pedagógicos y científicos para sacar a la patria de su «ancestral letargo».³ Tal vez, la iniciativa más importante en este sentido fue la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1907, ya que este organismo autónomo del Ministerio de Instrucción Pública promovió un gran número de acciones encaminadas a europeizar la ciencia y la educación españolas. En 1910, de hecho, esta institución fundó la Residencia de Estudiantes de Madrid, que sirvió de ejemplo y apoyo para la organización del Colegio de España de París.

La casa de estudiantes de Madrid pretendía recuperar los antiguos Colegios Mayores universitarios, desaparecidos en España a finales del siglo XVIII. Con ese fin, su director, el malagueño Alberto Jiménez Fraud, había estudiado el funcionamiento de los colleges británicos de Cambridge y Oxford, adaptando algunos de sus principios educativos al contexto español. Tras varios años de trabajo, Jiménez Fraud dio forma a un modelo residencial propio que fue reproducido en otras ciudades españolas, como Barcelona y Zaragoza. Sin embargo, ahí no quedó todo. A principios de la década de 1930, trataron de trasladar este arquetipo a algunas urbes europeas, principalmente a París y a Londres. Aunque la guerra civil española y la dictadura franquista menoscabaron total o parcialmente el desarrollo de estos centros en el exterior, el Colegio de España en París pudo abrir sus puertas en

3. LEWY RODRÍGUEZ, Enriqueta (1987), *Santiago Ramón y Cajal: el hombre, el sabio y el pensador*, Madrid, CSIC, pág. 102.

1933, convirtiéndose en el primer proyecto residencial de la JAE en el extranjero.⁴

Así pues, el Colegio de España no fue una fundación aislada, ni extemporánea, sino que era absolutamente coherente con el plan regeneracionista que políticos, aristócratas e intelectuales — en muchos casos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza — llevaban impulsando desde principios del siglo XX. Si bien dicho plan comenzó importando conocimiento del extranjero — principalmente de Europa — para que España se equiparase a las entonces llamadas «naciones cultas», derivó en actividades de propaganda en el exterior, cuyo fin era devolver al país el prestigio internacional que el fiasco imperial le había arrebatado. El paso de la importación a la exportación de ideas empezó con la creación de una infraestructura de diplomacia pública bajo la dictadura de Primo de Rivera: la Junta de Relaciones Culturales (JRC). Aunque esta institución consiguió algunos éxitos en sus primeros años de existencia, amplió claramente su campo de acción con la instauración de la II República. A partir de abril de 1931, los primeros gobiernos republicanos trataron de favorecer la integración de España en el grupo de potencias democráticas europeas a través de la promoción cultural. Pronto, el Colegio de España se convirtió en el elemento más simbólico de esos intentos de proyectar internacionalmente una imagen más moderna de los españoles.⁵

El presente capítulo contextualiza la fundación del Colegio de España dentro del entramado educativo y diplomático que los sucesivos gobiernos del país crearon a principios de siglo XX para, en primer lugar, reformar la enseñanza y la ciencia españolas, y, poste-

4. MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G. (2012), *La formación del gentleman español. Las Residencias de Estudiantes en España, 1910-1936*, Zaragoza, Institución Fernando «el Católico».

5. MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G. (2021), «Weak State, Powerful Culture. The Emergence of Spanish Cultural Diplomacy, 1914-1936», *Contemporary European History*, 30/2, págs. 198-213.

riormente, promover su difusión en el extranjero. Y es que, aunque este fue un proyecto singular por muchas razones, compartió referentes y promotores con otras residencias españolas. Sin embargo y a diferencia del modelo que se había desarrollado en Madrid, el establecimiento de París fue ideado para ser un instrumento propagandístico, poniendo de manifiesto el progreso intelectual que España había experimentado desde el Desastre de 1898. En definitiva, este centro era la culminación de un plan que, mediante la cultura, aspiraba a devolver a España el reconocimiento internacional que había perdido en las costas cubanas a finales del siglo XIX.

Tiempo de importaciones. La JAE y el modelo residencial español

A principios del siglo XX, había doce universidades en España, localizadas en los principales centros urbanos del país. Esto obligaba a muchos jóvenes a trasladarse desde el interior de su provincia a una gran ciudad para realizar sus estudios universitarios. Sin embargo, los establecimientos de enseñanza superior no ofertaban alojamiento a sus alumnos, que, en ocasiones, malvivían en insalubres pensiones. Pronto, la literatura puso este problema encima de la mesa con novelas que — como *El doctor Centeno* (1883) de Benito Pérez Galdós o *La casa de la Troya* (1915) de Alejandro Pérez Lugín — difundían una imagen estereotipada del universitario, rodeado de todos los vicios y penurias que se atribuían a las grandes urbes.⁶

En el contexto de consternación que siguió al Desastre de 1898, este problema saltó de la literatura a los tratados pedagógicos y a los discursos políticos. La situación del estudiantado se convirtió en un asunto fundamental para aquellos que apostaban por la rege-

6. MAINER, José Carlos (2007), «La Residencia de Estudiantes. El paisaje de una idea» en M. A. Puig-Samper Mulero (coord.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, CSIC, Madrid, págs. 203-109.

neración de la patria a través de la educación. Existía la sensación de estar «desatendiendo todos los demás aspectos que envuelven la vida de la juventud». Si se quería reformar la enseñanza, había que apostar por la formación integral de los jóvenes, es decir, por forjar su «carácter», fomentar su «higiene» y «buenos modales», y, en definitiva, «ennoblecere» sus «almas». ⁷

Desde 1907, la JAE había comenzado a renovar la ciencia y la educación en España, promoviendo un sistema de becas de estudio en el extranjero que permitiera a los jóvenes científicos y profesionales españoles incorporarse a las redes internacionales de conocimiento. Como parte de su aproximación a la formación integral de la juventud, la JAE también se ocupó de atender los problemas de alojamiento que los alumnos universitarios sufrían. Así, en 1910, fundaron una residencia en la calle Fortuny nº 14 de Madrid que aspiraba a ser la punta de lanza de un proyecto nacional para recuperar los antiguos Colegios Mayores universitarios, que habían desaparecido a finales del siglo XVIII. Al frente de la misma estuvo Alberto Jiménez Fraud, quien había realizado varias estancias en Inglaterra para conocer de primera mano los establecimientos residenciales de las universidades británicas. En sus visitas, prestó atención a los colleges de Oxford y Cambridge, en donde estudiaba la elite de aquel país. Y es que el objetivo último de Jiménez Fraud era formar una nueva «clase directora consciente, leal e informada» para sacar a España de la decadencia en la que supuestamente había caído. ⁸ En definitiva, se aspiraba a recuperar el antiguo esplendor a través del ejemplo foráneo. Como explicó José Moreno Villa — amigo del director y habitual residente en esa casa madrileña —, Jiménez Fraud «soñaba con ir fundiendo lo bueno de nuestro señorial Siglo de Oro con lo bueno de lo tradicional inglés». ⁹

7. SUBIRÁ, José (1924), *Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Imprenta de «Alrededor del Mundo», pág. 54.

8. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1948), *Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna*, México, Colegio de México, pág. 220.

9. MORENO VILLA, José (1944), *Vida en claro*, México: FCE, págs. 103-104.

El director de la residencia madrileña se puso manos a la obra para organizar el nuevo centro de acuerdo con algunas estrategias pedagógicas que había visto en sus viajes a Inglaterra. La más importante de ellas era el sistema de fellows de los colleges de Cambridge y Oxford, donde se educaba al alumno mediante el ejemplo y el seguimiento tutorial que le dispensaban los referentes intelectuales que le rodeaban. Para implantar este método en Madrid, Jiménez Fraud contó con un grupo de colaboradores y residentes sénior que rebautizó como «los Dones». Afamados escritores — Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno — y estudiosos polifacéticos — como el citado Moreno Villa — pasaron largas temporadas en la casa madrileña. Y, a juzgar por los testimonios de la época, se consiguió el objetivo. Así lo explicaba el hispanista John B. Trend: «La Residencia se parece a (...) ciertos colleges de Oxford y Cambridge, debido a la amistad y las relaciones sociales que existen entre los miembros jóvenes y los más viejos, entre estudiantes y dones».¹⁰

El entorno físico también fue una de las preocupaciones de los promotores de esta institución, ya que aspiraban a generar un ambiente aislado del bullicio madrileño y apto para la actividad intelectual. Por eso, después de los primeros años, la residencia se trasladó a la rebautizada como Colina de los Chopos, en los Altos del Hipódromo. Ahora bien, ese aislamiento era relativo, ya que desde allí Jiménez Fraud trató de poner a sus estudiantes en contacto con la alta cultura europea. Gracias a la creación del Comité Hispano-Inglés y de la Sociedad de Cursos y Conferencias, eminentes científicos, escritores y artistas europeos visitaron la casa madrileña para impartir charlas, dar recitales o exponer sus teorías. A su vez, se establecieron intercambios de estudiantes con universidades de otros países para el periodo estival. De esta forma, era

10. TREND, John Brade (1921), *A picture of modern Spain. Men and Music*, London, Constable, pág. 37.

fácil ver a extranjeros paseando por los jardines que rodeaban los edificios de la residencia.¹¹

En poco tiempo, los responsables de la casa madrileña combinaron elementos pedagógicos propios y foráneos para constituir un nuevo modelo residencial que trataron de difundir en España. Y es que la de Madrid fue el germen de una serie de residencias que surgieron en otras ciudades españolas con un alto número de universitarios. De hecho, alguno de los promotores de estos nuevos establecimientos había conocido de primera mano el centro madrileño. Ese fue el caso de Miquel Ferrà i Juan, el mayor responsable de la Residència d'Estudiants de Catalunya, que se fundó en Barcelona en 1921. Este mallorquín fue uno de los primeros residentes que acogió el edificio de la calle Fortuny, donde se convirtió en un alumno destacado. A lo largo de su estancia, Ferrà asimiló los principios del sistema tutelar organizado por Jiménez Fraud para la formación de una minoría dirigente. De ahí que, al crear una casa similar en la calle Ríos Rosas del distrito de Sarrià-San Gervasi de la ciudad condal, siguiera ese arquetipo. Al igual que en Madrid, los estudiantes eran cuidadosamente seleccionados y algunos fueron extranjeros — como, por ejemplo, el historiador francés Pierre Vilar. Eso sí, el centro barcelonés tuvo sus peculiaridades propias, convirtiéndose en un lugar de reunión de los principales intelectuales catalanes de la época.¹²

El modelo residencial de la JAE también fue adaptado en la Universidad de Zaragoza, donde, desde 1917, se estaba organizando un Colegio Mayor que colmara la demanda de alojamiento de los estudiantes que llegaban de las regiones circundantes. La JAE se comprometió con aquel proyecto, becando a Miguel Allué Salvador, un joven profesor universitario zaragozano que estaba llamado a ser el primer director del futuro

11. RIBAGORDA ESTEBAN, Álvaro (2008), «El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, págs. 273-291.

12. FULCARÀ TORROELLA, Maria Dolors (1986), «La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)», *Randa*, 20, págs. 121-153.

centro. En 1921, Allué Salvador visitó los colleges de Oxford y Cambridge, pero también frecuentó instituciones más modestas (los residence halls) de las universidades de ladrillo rojo (redbrick universities) que había en otras ciudades inglesas (Manchester y Birmingham) más cercanas a las características de Zaragoza.¹³ Tanto el ejemplo británico como el madrileño, que también conocía con detalle, ayudaron a este docente en el diseño del Colegio Mayor Pedro Cerbuna de Zaragoza, que fue inaugurado por el rey Alfonso XIII en 1924. Eso sí, hubo algunas diferencias con Madrid, ya que Allué Salvador apostó por crear un ambiente más familiar, dio bastante importancia a la religión católica y reservó el sistema tutorial a los profesores de la Universidad de Zaragoza. Estas disparidades trataban de alejarse del ejemplo de la JAE, el cual, empero, había sido fundamental para la fundación de la residencia zaragozana.

Sea como fuere, lo cierto es que, a la altura de la década de 1920, Jiménez Fraud había conseguido crear un modelo residencial propio que combinaba elementos tradicionales de los antiguos Colegios Mayores españoles con ideas pedagógicas británicas. Más aún, ese arquetipo ya se había extendido a otras ciudades universitarias españolas, donde fueron adaptándolo al contexto particular de cada sitio. España ya tenía un sistema característico y representativo de su progreso educativo que podía ser exportado.

Tiempo de exportaciones. La JRC y la creación del Colegio de España en París

La batalla propagandística que se libró durante la Gran Guerra mostró la utilidad que la cultura tenía para ejercer influencia en el ámbito internacional. Después de aquel conflicto, varios países constituyeron instituciones para desarrollar sus relaciones culturales con

13. ALLUÉ SALVADOR, Miguel (1924), «Los modos de instalación escolar en las Universidades inglesas», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, 3, págs. 65-80.

otras naciones. La clase dirigente española pronto se percató de la importancia que otros Estados estaban dando a la promoción de su cultura en el exterior. Por eso, en 1921, se creó la Oficina de Relaciones Culturales Españolas (ORCE), que se convirtió en el primer intento estatal de proyectar una imagen positiva de España allende sus fronteras. Sin embargo, esta Oficina fue planteada como un experimento, ya que carecía de una dotación económica y del personal necesarios para acometer su labor. Hubo que esperar hasta finales de 1926 para que la dictadura de Primo de Rivera fundara la Junta de Relaciones Culturales, que fue la primera infraestructura estable para llevar a cabo este tipo de diplomacia.¹⁴

En este contexto, se retomó el ofrecimiento que las autoridades galas habían realizado al gobierno español en 1925 para que establecieran una casa de estudiantes en la ciudad universitaria que se estaba erigiendo en la capital francesa. Si bien las obras del Colegio de España en París no empezaron hasta 1929, los preparativos comenzaron dos años antes con la creación de una Comisión Delegada del Ministerio de Estado, cuya finalidad era «disponer lo necesario para construir, instalar y dotar los servicios» del futuro centro residencial. Esta comisión estaba presidida por Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, el duque de Alba, e integrada por José María Quiñones de León, embajador español en París, y Wenceslao González Oliveros, catedrático universitario y director general de enseñanza superior y secundaria.¹⁵ Ya en noviembre de 1927, pudieron establecer un convenio con el gobierno francés para la construcción del Colegio.¹⁶ A partir de ese momento, la JRC, que también era presidida por el duque de Alba, recibió una subvención de 250.000 pesetas y es-

14. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1992), *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid: CSIC.

15. *Gaceta de Madrid*, n.º. 293 (20 octubre 1927), pág. 413.

16. «El Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París», *ABC* (5 de noviembre de 1927), pág. 15.

tableció una «ponencia» para asumir la tarea de organizar la residencia española en París.¹⁷

Según relataba Jiménez Fraud, las reuniones de esa «ponencia» se celebraron en «el palacio de Liria» y él pudo asistir a las mismas «como amigo de la casa», a pesar del «manifiesto disgusto de los elementos oficiales de la Dictadura de Primo de Rivera».¹⁸ En estos primeros encuentros, su opinión debió tener poco peso y, según recordó años más tarde, esta marginalidad hizo que el «lujoso» edificio se alejara de la austeridad que los miembros de la JAE defendían para este tipo de casas.¹⁹ Y es que, frente al interés que Jiménez Fraud tenía en organizar el Colegio de acuerdo con principios pedagógicos, los miembros de la JRC prestaban más atención a la promoción de la cultura española en París y, en consecuencia, querían que el establecimiento proyectara una imagen de España «digna de ser exportada».²⁰ La aducida fastuosidad de la construcción también respondía a otras razones diplomáticas, ya que, como González Oliveros sugirió en una reunión de la JRC, el gobierno estaba considerando la posibilidad de que el Colegio de España hiciera las veces de «edificio oficial de Embajada en el extranjero».²¹

Sea como fuere, lo cierto es que en marzo de 1928 la JRC remitía a Modesto López Otero — director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y arquitecto encargado de la construcción del Colegio de España en París — «los planos y el anteproyecto» para que ultimara

17. Real Orden de 10 de noviembre de 1927. *Gaceta de Madrid*, nº 314 (10 de noviembre de 1927), págs. 844-845.
18. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1972), *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, Barcelona, Editorial Ariel, pág. 243.
19. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1948), *op. cit.*, pág. 259.
20. ALONSO PEREIRA, José Ramón (2017), «El Pabellón Suizo y el Colegio de España en París. Un análisis comparativo», *Cuaderno de Notas*, 18, págs. 92-109.
21. Acta de la reunión de la JRC de 20 de mayo de 1929. Archivo General de la Administración (AGA). Caja 54/1283.

los detalles.²² Varios meses más tarde, a principios de 1929, Quiñones de León informaba a la JRC que, «después de pequeñas modificaciones», el proyecto definitivo había sido aprobado.²³ Una vez obtenido el plácat pertinente de las autoridades españolas y francesas, López Otero viajó a París para dar comienzo a las obras, que, sin embargo, acabarían siendo ejecutadas por dos arquitectos franceses Eugène Boby y Jean Warin.²⁴ El sueldo del primero de ellos y «el aumento de precio» que experimentaron «los materiales» en una época de inestabilidad económica fueron las dos primeras «dificultades» que frenaron la edificación.²⁵ En junio de 1929 y después de distintas gestiones, los sobrecostes, que ascendían a un millón de francos — por aquel entonces, el coste total de la obra rondaba los siete millones de francos de la época (cerca de dos millones de pesetas al cambio) — fueron asumidos por la JRC.²⁶ Finalmente, los trabajos arrancaron, pero, según sugiere la documentación y los nuevos créditos concedidos a la JRC, otros imprevistos generaron retrasos.²⁷ Más aún, los cambios políticos en España tampoco favorecieron la construcción y, según señaló Jiménez Fraud, todo esto amenazó «la colaboración española en la Ciudad Universitaria de París».²⁸

Finalmente, la proclamación de la Segunda República Española supuso un impulso para la realización de las obras y la organización del Colegio. Y es que, a principios del periodo republicano, se produjo una reestructuración de la diplomacia cultural española que comenzó con un decreto que modificaba la composición y el funcionamiento de la JRC. Así, la institución encargada de la creación del Colegio pasó a estar integrada principalmente por miembros de la JAE, tales como Blas Cabrera,

22. Copia de una carta dirigida a Modesto López Otero y fechada en Madrid a 21 de marzo de 1928. AGA. Caja 54/1282.

23. Acta de la reunión de la JRC de 26 de abril de 1929. AGA. Caja 54/1283.

24. ALONSO PEREIRA, José Ramón (2017), *op. cit.*, págs. 92-109.

25. Acta de la reunión de la JRC del 20 de mayo de 1929. AGA. Caja 54/1283.

26. Acta de la reunión de la JRC del día 7 de junio de 1929. AGA. Caja 54/1283.

27. *Gaceta de Madrid*, núm. 42 (11 de febrero de 1931), pág. 813.

28. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1972), *op. cit.*, pág. 243.

José Castillejo o Pío del Río Hortega. Pero, sin duda, la incorporación decisiva para que el proyecto cayera en la órbita de la Residencia de Estudiantes de Madrid fue la de Alberto Jiménez Fraud como vocal de la JRC.²⁹ A partir de entonces, este malagueño, que fue nombrado director honorífico del futuro centro, trató de exportar a París el modelo residencial que él había desarrollado desde 1910. Jiménez Fraud pensaba que «lo importante» y «lo urgente» era que el Colegio de España pudiera servir para dar a conocer «la modalidad que ya podíamos llamar “tradicional” en las Residencias españolas». Así, la nueva institución debía servir para mostrar «en la Cité nuestra concepción del Colegio universitario», que constituía la mejor propaganda para la cultura española.³⁰

Con este objetivo, comenzó buscando a una persona cercana a la JAE y a la residencia madrileña que se hiciese cargo del día a día del Colegio. El elegido fue Ángel Establier Costa, quien, cuando cursó sus estudios en Farmacia, había frecuentado los laboratorios de Química Biológica y de Bacteriología de la Residencia de Estudiantes de Madrid, llegando a ser «el mejor alumno» de los científicos Antonio Madinaveitia y Paulino Suárez. Además, Establier conocía bien Francia, donde había ampliado su formación con el apoyo de la JAE. Así, entre 1924 y 1928, había pasado largas temporadas en París, visitando el Instituto Pasteur y la Facultad de Medicina de La Sorbona.³¹ A pesar de sus viajes, Establier siguió frecuentando la casa de estudiantes de Madrid y en 1926 participó en la reunión para formar la Asociación de Antiguos Residentes. Nunca perdió el contacto con Jiménez Fraud, a quien, en 1931, ayudó a organizar una conferencia que Marie Curie impartió en la Colina de los Chopos. Estas colaboraciones y su conocimiento de la capital gala le

29. *Gaceta de Madrid*, núm. 161 (10 de junio de 1931), págs. 1278-1279.

30. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1948), *op. cit.*, pág. 260.

31. Expediente de Ángel Establier Costa. Archivo de la JAE. Caja 48/134. Residencia de Estudiantes Madrid.

convirtieron en la persona perfecta para asumir la dirección del Colegio de España en París.³²

Establier no estuvo solo en la tarea de organización del nuevo centro. De hecho, contó con el consejo y colaboración de un patronato que se constituyó oficialmente en la Embajada de España en París en julio de 1934.³³ En palabras de Jiménez Fraud, este órgano estaba integrado por «ilustres personalidades españolas, viejos colaboradores de la Residencia y encariñados con su obra»; así como por «franceses» que «distingúan ya con su amistad» a la casa de estudiantes madrileña.³⁴ Entre los vocales de esa comisión gestora, había hispanistas galos — tales como Ernest Martinenche o Jean Baruzi —, diplomáticos españoles, miembros de la JRC, el presidente de la Cité — André Honnorat — y varios académicos franceses — como los decanos de las Facultades de Ciencias y Letras de La Sorbona. En su primera reunión, decidieron fijar la fecha del 12 de noviembre de 1934 para la inauguración oficial del centro, la cual, sin embargo, tuvo que retrasarse hasta que las obras fueron totalmente finalizadas.³⁵

Un Colegio Mayor en París. Periodo de ensayo, 1933-1935

Mucho obliga a esta residencia el título de Colegio con que desde el momento de su fundación fue designada en recuerdo de aquellas corporaciones de maestros y alumnos que con tal prestigio florecieron en nuestras antiguas universidades, título que con más fortuna que nosotros supieron conservar otras naciones.³⁶

32. PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel (1990), *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas*. Madrid, 1910-1936, Madrid, MEC, págs. 80 y 252.

33. «En la Embajada española en París», *Heraldo de Madrid* (19 de julio de 1934), pág. 11.

34. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1972), *op. cit.*, pág. 243.

35. «Se constituye el Patronato del Colegio de España», *La Libertad* (19 de julio de 1934), pág. 1.

36. «Una nueva residencia de estudiantes: El colegio de España en París», *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes*, 4/6 (diciembre de 1933), págs. 217-220.

Aunque el Colegio de España en París no se inauguró oficialmente hasta abril de 1935, las obras estaban bastante avanzadas en 1933 y, en octubre de ese año, la nueva institución comenzó a funcionar con diez estudiantes, que ocuparon «los pocos dormitorios terminados».³⁷ Esta prematura apertura con un número reducido de residentes pretendía facilitar un «periodo de ensayo» que permitiese poner en marcha el modelo pedagógico que debía regir en la nueva residencia. Así lo describían las memorias de la JRC:

Según el criterio de la Dirección, era absolutamente indispensable para la buena marcha del Colegio el comenzar su vida con un pequeño número de residentes que permitiese el constante contacto entre ellos y la Dirección, una orientación de sus trabajos e inquietudes intelectuales y una facilidad mayor en sus relaciones mutuas que permitiera conseguir la formación de un modelo de vida espiritual. Una vez conseguido este modelo de vida sería la hora de admitir más escolares.³⁸

De lo que se trataba era de crear el ambiente propio de la vida corporativa, similar al que se había desarrollado en la Residencia de Madrid. Para eso, durante estos meses iniciales, Jiménez Fraud intercambió varias cartas con Establier, a quien le preguntaba cómo estaba introduciendo el sistema tutorial — pieza clave para conformar ese «modelo de vida espiritual». Según se desprende de la correspondencia entre ambos, todos los días Establier dedicaba unos pocos minutos a hablar con los estudiantes. No obstante, el malagueño pensaba que no era suficiente y le pidió que pasara más tiempo con ellos para establecer una relación más cercana y constante que, en última instancia, le permitiera influir en su formación. Como afirmaba en una de esas misivas, el éxito

37. «Una nueva residencia de estudiantes: El colegio de España en París», *op. cit.*, págs. 217-220.

38. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1935), *Memoria correspondiente al año 1934*. Madrid: Imprenta del Ministerio de Estado, pág. 83.

de la empresa educativa del Colegio dependía totalmente del contacto que el director pudiera mantener con los jóvenes que allí se alojaban.³⁹

A pesar de esta insistencia, el contexto de Jiménez Fraud, el contexto del Colegio de España era muy distinto al que había en la casa de estudiantes de Madrid o en un college de Oxbridge. Años más tarde, el propio Jiménez Fraud reconocía que la Cité internationale universitaire parisina había sido fundada siguiendo otros referentes educativos, que se inclinaban a la «modalidad norteamericana y no a la de los Colegios ingleses, más próximos a los principios que regían a la Residencia» madrileña.⁴⁰ De hecho, el Colegio de España no estaba tan aislado como la casa de estudiantes que dirigía Jiménez Fraud, sino que estaba rodeada de otros centros similares con discentes de diferentes nacionalidades.

Además del contexto, los residentes eran claramente distintos a los de las residencias «tradicionales» españolas. Seguramente, los dirigentes del Colegio fueron percibiendo esta diferencia según el número de estudiantes fue creciendo durante el periodo de ensayo. Si bien el nuevo centro solo tenía diez huéspedes en octubre de 1933, esa cifra ascendió a cuarenta a lo largo del curso de 1933-34, sobrepasando los cincuenta al principio del siguiente periodo académico, 1934-1935. La mayoría eran españoles, pero también hubo franceses e hispanoamericanos viviendo en el establecimiento.⁴¹ La diversidad de su origen y el entorno que creaban los pabellones de otros países dio al Colegio un claro carácter internacional que fue destacado en las memorias de la Junta de Relaciones Culturales: «El contacto y convivencia entre los estudiantes de distintas nacionalidades se ha establecido espontáneamente por

39. MORA LUNA, Antonia María (2016), «The Origins of the Cité Universitaire and the Colegio de España in Paris: Elites, diplomacy and educational modernity», *Sisyphus. Journal of Education*, 4/1, págs. 198-224.

40. JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1948), *op. cit.*, pág. 260.

41. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1935), *op. cit.*, pág. 84.

parte de los residentes sin que la Dirección haya tenido que realizar el menor esfuerzo». ⁴²

Ahora bien, la gran diferencia entre los estudiantes del Colegio de España y los de las residencias del modelo «tradicional» español tenía que ver con su edad y permanencia en el centro. Así, los primeros solían ser bastante más mayores que los segundos. En un gran número de casos, los residentes del Colegio habían terminado su carrera e incluso, algunos eran doctores en su disciplina y estaban ampliando estudios en París con la ayuda de la JAE — como, por ejemplo, César García y Fernández-Castañón. ⁴³ De ahí que el aspecto formativo no pudiera enfocarse de la misma manera que en la casa madrileña, sino que, más bien, el Colegio trataba de ser una especie de trampolín profesional para los españoles que llegaban a París. De hecho, muchos de ellos participaron en la promoción de la cultura española que realizaba el Colegio en la capital francesa, ya fuera impartiendo conferencias o exponiendo sus obras. Esto quedó patente desde la prematura apertura en octubre de 1933. Ante la imposibilidad de invitar a artistas o ponentes destacados durante el primer curso, los residentes asumieron la labor de animar «la vida intelectual» del centro, dando charlas y organizando pequeñas visitas:

Como no se ha procedido todavía a la inauguración oficial del Colegio (...) no se ha procedido a invitar ninguna personalidad ajena al Colegio para que anime su vida intelectual, sino que ésta ha quedado circunscrita a charlas dadas por los propios residentes sobre diversos asuntos: «La red nacional de electricidad», por el Ingeniero Sr. Campos; «Algunos antecedentes de la Sociedad de Naciones», por el Sr. García y Fernández Castañón, Doctor en Derecho; «Los enfermos y las enfermedades en general», por el Sr. Clamage-

42. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1935). *op. cit.*, pág. 84.

43. César García y Fernández-Castañón era natural de la provincia de Oviedo y pensionado por la JAE para estudiar derecho internacional en Francia. En una nota de 25 de octubre de 1932 desde París, señalaba que «por mediación del Sr. Establier» se puso en contacto con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Tras residir en el Colegio de España durante 1933-1934, abandonó París en 1935 para trasladarse a Londres. Archivo de la JAE. Caja 62-204. Residencia de Estudiantes de Madrid.

ron, estudiante de Medicina, y «Un esquema de organización escolar», por el Sr. Mengod, maestro español en las escuelas francesas de París. También se ha organizado una visita al Museo del Louvre, dirigida por el Sr. Olguera, pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios». ⁴⁴

Más allá de la edad y de su participación en la vida intelectual del Colegio, la temporalidad también era un elemento distintivo del nuevo centro. Si bien algunos residieron durante largas temporadas, muchos estaban de paso o solo se hospedaron unos pocos meses. De hecho, el Colegio acogió a españoles que realizaron visitas cortas a la capital francesa. En agosto de 1934, por ejemplo, las dependencias de la nueva residencia dieron cobijo a un grupo de egresados que, tras terminar «la carrera mercantil en la Institución de Estudios Comerciales de la Generalidad de Cataluña», realizaron un viaje a París acompañados por el profesor Rafael Bori. ⁴⁵

A todas estas características particulares se unía la función propagandística que el propio Colegio perseguía. Estas peculiaridades hicieron inviable la implantación del modelo residencial «tradicional» español tal y como se había desarrollado en Madrid y en otras ciudades. Sea como fuere, lo cierto es que el «periodo de ensayo» sirvió a los dirigentes del Colegio para ir adaptando su proyecto pedagógico al contexto y a las necesidades con las que se toparon. Por eso y a pesar de todo, las memorias de la JRC constataron que «el resultado» de los primeros meses de funcionamiento no podía ser «más satisfactorio». ⁴⁶

44. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1935). *op. cit.*, pág. 84. El organizador de la visita al Louvre era Agustín Olguera y González, un artista y profesor de dibujo de Madrid que fue pensionado por la JAE. Archivo de la JAE. Caja 107-26. Residencia de Estudiantes de Madrid.

45. «Los nuevos profesores mercantiles de la Generalidad de Cataluña, en París», *Heraldo de Madrid* (10 de agosto de 1934), pág. 13. Véase también: FABRA, «Los nuevos profesores mercantiles de Cataluña, en Francia», *Luz* (11 de agosto de 1934), pág. 6.

46. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1935), *op. cit.*, pág. 84.

Un centro de difusión de la cultura española en París

Además de la preocupación por la formación de sus huéspedes, el Colegio de España tenía fines claramente propagandísticos. Como resaltaba la revista de la casa de Madrid, se esperaba que por «los salones de la nueva institución» pasaran «españoles ilustres» para llevar «a la capital francesa noticia de las más altas actividades españolas y de cuanto pueda realzar el buen nombre de nuestra patria». ⁴⁷ Y es que el Colegio debía ser «no sólo una residencia de estudiantes, sino también un Centro cultural español en el cual puedan acogerse las personalidades y actuaciones españolas más importantes de París». ⁴⁸

Así, estaba llamado a ser un escaparate privilegiado de la cultura española y, por eso, la estética del establecimiento era algo fundamental. Frente a otros pabellones de la Cité que tenían una arquitectura más moderna (como el de la Fondation suisse diseñado por Le Corbusier), el edificio de la residencia española imitaba el estilo herreriano del siglo XVI e incluía los escudos de las doce universidades tradicionales españolas. Si bien se ha sugerido que la edificación trataba de recordar a los antiguos colegios mayores españoles, esta afirmación resulta cuestionable, ya que dichos establecimientos solían ser de estilo plateresco. Más bien, se quiso transmitir una idea de la grandeza imperial española que trataban de recuperar. Los dirigentes del centro cuidaron hasta los mínimos detalles de la decoración para dar esa imagen a los visitantes. Antes de la inauguración oficial, la nueva institución fue amueblada «en gran parte con muebles construidos en España». ⁴⁹ Además, el Museo del Prado cedió tres lienzos del pintor zaragozano Ramón Bayeu (1744-1793) — *Una anciana sirviendo un vaso de vino a un joven*, *Mujer sacando agua de un pozo*, y *La Merienda* — y un cuadro del francés Michel-Ange

47. «Una nueva residencia de estudiantes: El colegio de España en París», *op. cit.*, págs. 217-220.

48. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1934), *Memoria Correspondiente a los años 1931 a 1933*, Madrid: Imprenta del Ministerio de Estado, pág. 36.

49. JUNTA DE RELACIONES CULTURALES (1934), *op. cit.*, pág. 36.

Houasse (1680-1730), pintor de cámara de Felipe V, para ser colgados en las estancias principales del Colegio: el vestíbulo, la sala de conferencias y la biblioteca.⁵⁰ También, se prestó mucha atención a que la biblioteca estuviera bien dotada, ya que, como señalaba una crónica de la época, debía ser, además de un lugar de estudio para los residentes, «una exposición continua de la producción científica y literaria españolas».⁵¹ Para conformar la biblioteca, la JRC solicitó donaciones de libros a distintas instituciones culturales y científicas españolas, como, por ejemplo, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la JAE.⁵²

Más allá del aspecto físico de las dependencias del Colegio, el ambiente del centro también debía responder al fin propagandístico que inspiraba a sus promotores. A los propios residentes se les pedía que desempeñaran un papel destacado en este sentido, ya que tenían una responsabilidad en la difusión de la cultura española:

Es seguro que los nuevos colegiales o residentes harán honor a la distinción que se les hace y que especialmente les compromete por la convivencia con estudiantes extranjeros, muchos de ellos desconocedores de España y a quienes servirán de materia para la formación de sus juicios sobre nuestro país, los actos de que les hagan testigos nuestros escolares.⁵³

Este componente propagandístico era un elemento que diferenciaba al Colegio de la Residencia de Madrid. Mientras la casa madrileña invitaba a científicos, artistas e intelectuales extranjeros para poner a los residentes en contacto con la intelectualidad europea, el Colegio de Es-

50. «Le collège d'Espagne à la Cité universitaire de Paris», *Le Temps* (3 de abril de 1935), pág. 4.
51. «El Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París», *El Sol* (29 de marzo de 1935), pág. 5.
52. El 30 de enero de 1935, la JRC pidió a la JAE el envío de «publicaciones para contribuir a formar la biblioteca». Se accedió a la solicitado. Véase: «Ficha del Colegio de España». Residencia de Estudiantes de Madrid. Archivo de la JAE: http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html [consultado en 23 de febrero de 2021]. Véase también: «Sesión de la Academia de Bellas Artes», *La Época* (5 de febrero de 1935), pág. 4.
53. «Una nueva residencia de estudiantes: El colegio de España en París», *op. cit.*, págs. 217-220.

paña organizó eventos y conferencias con ponentes y asuntos que eran principalmente españoles. Los estudiantes solían asistir y participar de alguna manera en estos actos culturales, que, lejos de ser meramente formativos, estaban pensados para llegar a un público más amplio y, más concretamente, a la elite parisina.

Sin duda, el primer gran evento que organizó el Colegio fue la inauguración del centro en abril de 1935. Después de los actos oficiales a los que asistieron políticos y personalidades francesas y españolas, se programaron dos charlas, una de Miguel de Unamuno sobre los «Destinos de España y universalidad de su lengua» y otra de Blas Cabrera sobre «La evolución en el mundo inorgánico». Aunque la prensa parisina publicó estas disertaciones, algunas crónicas de la época sugieren que su impacto fue bastante limitado en la sociedad. A la conferencia de Blas Cabrera, por ejemplo, asistieron el embajador español en París, «algunas autoridades académicas» y «profesores y alumnos de distintos centros de enseñanza».⁵⁴ Sin embargo, todo apunta a que tuvo una repercusión escasa. Tampoco parece que la charla de Unamuno llamara la atención de la intelectualidad francesa:

La conferencia no movilizó a ningún hombre de letras del meridiano francés, a ningún profesor de la Sorbona o del Colegio de Francia. Vi únicamente al compositor Paul Laparra, descendiente de españoles, y que oyó embelesado y se fue después de aplaudir surtidamente. (...) Digámoslo crudamente: la intelectualidad gala no ha rendido al gran español, a pesar de los buenos oficios del Comité Francia-España, el tributo de admiración, siquiera de bienvenida, que merece su vasta personalidad.⁵⁵

Si bien todo apunta a que la charla de Unamuno no generó gran expectación, algunos días antes el escritor español comió con Francisco García-Calderón — el ministro plenipotenciario del Perú —, Aurelio

54. «Una conferencia del profesor Cabrera», *La Libertad* (14 de abril de 1935), pág. 9.

55. DARANAS, Mariano, «Unamuno diserta acerca de “El destino de España y la universalidad de su habla”. “Felipe II, encarnación del genio español”», *ABC* (12 de abril de 1935), pág. 33.

Villas — el agregado cultural de la Embajada española en París — y con un reducido grupo de hispanistas franceses — Mathilde Pomès, Jean Cassou y Valery Larbaud.⁵⁶

A pesar del relativo éxito de estas primeras conferencias, el Colegio organizó otras charlas de académicos e intelectuales españoles. En diciembre de 1935, por ejemplo, el médico y Rector de la Universidad Central de Madrid, León Cardenal Pujals, impartió una disertación titulada «La ciencia y el arte quirúrgico, lo que han sido, lo que son, lo que deberían ser». Según un reportaje periodístico, asistieron el embajador español — quien ofreció «un banquete en honor del ilustre rector» —, algunos «representantes de la Universidad de París y del Ministerio de Instrucción pública» y «varios profesores de la Facultad de Medicina de París». Durante su estancia, Cardenal también almorzó con su homólogo parisino.⁵⁷

Aunque fueron menos frecuentes, no solo hubo conferencias de españoles, sino que también invitaron a algún intelectual extranjero a dar una charla a los residentes. En junio de 1935, por ejemplo, el doctor Alfred Métraux, que era jefe de la misión franco-belga en Oceanía, impartió una conferencia sobre sus investigaciones en la isla de Pascua para los colegiales.⁵⁸

Además de charlas, se organizaron eventos artísticos y culturales. Uno de los más conocidos fue la exposición de arte español contemporáneo que estuvo en el Colegio entre finales de mayo y principios de junio de 1935. Esta incluía obras de algunos de los principales artistas españoles del momento — Picasso, Dalí, Miró, Juan Gris, Pablo Gargallo, Ismael González de la Serna o María Blanchard — y de algunos residentes — por

56. FABRA, «En honor de Unamuno», *La Vanguardia* (10 de abril de 1935), pág. 30.

57. «Una conferencia del doctor Cardenal en la Ciudad Universitaria», *La Época* (5 de diciembre de 1935), pág. 1.

58. «Demain. Conference», *Paris-Solr* (17 de junio de 1935), pág. 6.

ejemplo, Juan José Luis González Bernal.⁵⁹ Según las crónicas de la época, Picasso participó «de manera muy activa» en la organización de la muestra, que fue una iniciativa de Ángel Establier. También hubo participación francesa, ya que algunas obras fueron cedidas por personalidades galas y la inauguración contó con una disertación de Maurice Raynal sobre «El papel de la poesía en la pintura española». En el prólogo del catálogo de la exposición, el crítico de arte Jean Cassou resaltaba el papel que el Colegio de España estaba desempeñando como «avanzada de la cultura española» en París.⁶⁰

Asimismo se organizaron eventos musicales. El más conocido de ellos fue una serie de cuatro conciertos de música española que tuvieron lugar en marzo de 1936. La prensa animó a los parisinos a asistir, no solo por la calidad de los músicos que iban a participar, sino también por la oportunidad que suponía disfrutar de un auténtico ambiente español: «Allez, vous dis-je, allez au collège d'Espagne, où le señor Establier vous recevra comme sait recevoir un Espagnol: con grandezza y simpatia y calor (sic.)».⁶¹ Según las crónicas de la época, la primera audición fue «un verdadero éxito», dejando «altamente complacido» al «público, distinguido todo él, que llenaba el salón». Entre los asistentes, hubo personalidades como el ministro de Comercio francés y el embajador de España.⁶² Parece que el resto de los cuatro recitales también tuvieron muy buena acogida, si atendemos a «las informaciones» que señalaban «el triunfo del maestro Gustavo Pittaluga al frente de la Orquesta Nacional, con la admirable colaboración de Rosa García Ascot,

59. Según sugiere la documentación, el pintor surrealista zaragozano Juan José Luis González Bernal residió en el Colegio de España durante algunos periodos de 1935 y 1936. Desde allí escribió a la JAE solicitando varias pensiones para estudiar pintura. Archivo de la JAE. Caja 71/668. Residencia de Estudiantes de Madrid.
60. ARAMBURU, «Crónica de París. Exposición de arte moderno español en el Colegio de España», *El Sol* (22 de mayo de 1935), pág. 8
61. COEUROY, André, «La Musique. Concerts espagnols», *Paris-Midi* (9 de marzo de 1936), pág. 7.
62. «Concierto de música española en París», *ABC*. Edición de la mañana (14 de marzo de 1936), pág. 46.

Concepción Badía y Leopoldo Caro». ⁶³ Estos conciertos dieron lugar a un catálogo, *Collège d'Espagne. Cité Universitaire. Quatre Concerts de Musique Espagnole* (1936), que contó con las ilustraciones de uno de los residentes del Colegio, el citado González Bernal. ⁶⁴

Eso sí, el Colegio de España no estaba solo en la promoción de la cultura española en París. De hecho, recibía el apoyo constante de la Embajada y de su agregado cultural, el historiador Aurelio Viñas Navarro. En la Universidad de París, además, existía el Institut d'Études Hispaniques, que dirigían los citados Viñas y Martinenche desde finales de la década de 1920. Todo apunta a que esta última entidad solía coordinar sus eventos con los del Colegio de España, tratando de ofrecer, entre ambos centros, una programación coherente, variada y completa sobre la cultura española. Así, por ejemplo, la semana de conciertos de música española de marzo de 1936 coincidió con unacharla de Antonio Pastor, ocupante de la Cervantes Chair of Spanish en el King's College London, sobre el tema «“Caballero”, “chevalier” y “gentilhombre”» en el referido instituto de estudios hispánicos de La Sorbonne. ⁶⁵ Además, el Colegio también colaboraba con la Cámara de Comercio de España para promover la docencia del castellano en París. En junio de 1936, por ejemplo, los exámenes de español organizados por dicha institución se desarrollaron en las dependencias de la residencia. ⁶⁶ A su vez, el Patronato Nacional de Turismo había abierto una oficina en París, cuya labor fue reforzada con la incorporación de una agencia de viajes (FAVE) a principios de 1933. Esta agencia era el resultado de la alianza de varias compañías turísticas – Viajes Marsans, Iberia, Cafranga y Cargo. Aunque desconocemos si FAVE estableció una estrecha cooperación con

63. «Conciertos españoles en París», *El siglo futuro* (16 de marzo de 1936), pág. 17.

64. PÉREZ-LIZANO FORNS, Manuel, «González Bernal, Juan José Luis» en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*: <http://dbe.rah.es/biografias/55375/juan-jose-luis-gonzalez-bernal> [consultado en 19 de febrero de 2021].

65. «Conciertos españoles en París», *El Siglo Futuro* (16 de marzo de 1936), pág. 17.

66. «Avis et communications», *L'Action Française*, (12 junio 1936), p. 6. Véase también: «Examens et concours officiels», *L'intransigeant* (23 de junio de 1936), p. 9.

el Colegio de España, alguna crónica de la época señala que Establier asistió a su inauguración en París.⁶⁷

Más allá de estas colaboraciones, el Colegio de España tenía entre sus residentes al valenciano Vicente Mengod Andrés y al tarraconense Alejandro Tarragó Borrás.⁶⁸ Estos dos maestros habían sido enviados por la JRC a París para enseñar cultura española a los descendientes de sus compatriotas expatriados en la capital francesa. Actuaron principalmente en el suburbio de Aubervilliers, una barriada obrera al norte de París donde residía una parte importante de la colonia española. Al estilo de las misiones pedagógicas, estos maestros frecuentaban la zona para dar cursos de lengua y cultura españolas a los hijos de los obreros españoles que se habían asentado en ese suburbio. Sin duda, el objetivo de este proyecto educativo era evitar la aculturación y asimilación total de estos migrantes por parte del país de acogida.

En noviembre de 1935, la JRC impulsó la labor desarrollada por Mengod y Tarragó con la creación de una biblioteca popular española en París. A la inauguración asistieron algunos miembros de la Junta — Blas Cabrera, Alberto Jiménez Fraud y Lorenzo Luzuriaga —, así como el embajador español en París y Aurelio Viñas. La biblioteca estaba «instalada con modestia en un local claro y de ambiente simpático», donde, además de «libros españoles clásicos y modernos», había «un pequeño aparato de «cine»» que debió de ser el gran reclamo para niños y adultos. Mengod y Tarragó fueron los encargados de gestionar la biblioteca, que abrían por la tarde, después de impartir los cursos a escolares por la mañana. Allí solían «obsequiar con meriendas a los pequeños lectores»

67. «El turismo español en París. Una Agencia de viajes en nuestras oficinas del Patronato», *Heraldo de Madrid* (7 de marzo de 1933), pág. 13. Véase también: VALLEJO POUSADA, Rafael (2019), «Turismo durante la Guerra Civil, 1936-1939: el impacto de la guerra en un sistema turístico en formación», *Revista de Historia Industrial*, 75, pág. 97-132.

68. Véase expediente de «Mengod Andrés, Vicente» (JAE/99-545). Archivo de la JAE. Residencia de Estudiantes de Madrid.

y atender a los «numerosos obreros» que, cuando finalizaban su jornada laboral, acudían antes de la hora de cierre.⁶⁹

En definitiva, el Colegio de España se convirtió en una pieza clave para la promoción de la cultura española en París hasta que su actividad se vio alterada por el estallido de la guerra civil española. Si bien el Estado español contó con otros medios para promover las relaciones culturales con Francia, esta residencia parecía simbolizar perfectamente el progreso del país y los esfuerzos de la diplomacia española por recuperar el prestigio internacional de la nación.

Conclusión

A lo largo de estas páginas, hemos demostrado que, si bien el Colegio de España de París tuvo sus peculiaridades, su fundación y organización eran totalmente coherentes con la política educativa y la diplomacia cultural españolas de principios de siglo XX. Como hemos visto, el centro pretendía reproducir el modelo residencial que Alberto Jiménez Fraud y la JAE habían desarrollado en España, combinando el ejemplo de los colleges británicos y la tradición colegial española. Aunque el Colegio de España tuvo que adaptarse a un entorno muy distinto y solo pudo recrear parcialmente ese modelo, el nuevo centro representaba el final de un camino de recuperación que España había emprendido tras el Desastre de 1898 y que había estado marcado por la importación de ideas. El Colegio pretendía ser testimonio de los avances que España había experimentado y que permitían a la intelectualidad española promover la cultura nacional en el extranjero para, a través de la exportación de ideas, devolver al país el prestigio internacional perdido.

69. «La cultura española en Francia. El Instituto de Estudios Hispánicos y el Colegio de España. Creación de una biblioteca popular», *El Sol* (3 de enero de 1936), pág. 1.